

Opinión

El baile de los que sobran

Mauricio Cabrera



¿Qué pasó con el milagro chileno? ¿Por qué en el país más prospero de América Latina -el modelo a seguir- millones de personas salen a las calles a exigir cambios radicales en el modelo económico? ¿Por qué un pueblo que derrotó a la dictadura y ha vivido 30 años en democracia estalla en multitudinarias protestas contra el gobierno que ellos mismos eligieron?

Son preguntas demasiado complejas para pretender responderlas en una breve columna, pero se pueden aportar algunos elementos para esclarecerlas. El primero es que lo más significativo del estallido social en Chile no son los incendios a las estaciones del Metro de Santiago, ni los actos vandálicos de una minoría. Esos son los más vistos en la televisión y las redes y son totalmente repudiables, como también lo es la violencia de la represión militar que ya ha asesinado a 18 perso-

nas, pero no representan el sentir de la inmensa mayoría de los manifestantes.

El segundo aspecto notable es que esta vez no se trata de una revolución proletaria de quienes no tienen nada que perder, salvo sus cadenas, y suenan ridículas tanto las acusaciones de quienes ven las protestas como el resultado de una conspiración de infiltrados castrochavistas, como las pretensiones de Maduro de que el ejemplo de Venezuela está incendiando el continente.

No se trata tampoco de una invasión de alienígenas, calificativo lamentable que le dio la esposa del presidente chileno, sorprendida porque un aumento de \$30 en el pasaje del metro hubiera generado una protesta de esas dimensiones. Es el estallido de una clase media empobrecida y vulnerable que no protesta por \$30, sino por 30 años de promesas incumplidas y expectativas frustradas a pesar de los avances en crecimiento económico y disminución de la pobreza.

Vulnerabilidad y desigualdad son dos conceptos claves para entender que pasó con el milagro chileno. Es cierto



Las políticas para la equidad no pueden limitarse a mejorar los ingresos y el acceso a los servicios de los pobres, sino que deben disminuir la concentración de los ingresos y la riqueza”.

que Chile es el país de crecimiento más estable y con menores tasas de pobreza en la región, pero las millones de personas de esa nueva clase media saben que están muy cerca del límite, y que cualquier accidente que reduzca sus ingresos o cualquier aumento de precios los puede egresar a no tener suficiente para cubrir sus necesidades.

Son vulnerables y las políticas neoliberales de privatiza-

cios básicos no han permitido crear una red de protección social suficiente en materia de pensiones, salud o educación.

También saben esas personas que con el aumento del tamaño de la torta ellos han podido mejorar un poco su situación, pero que la tajada más grande se la han llevado unos pocos. En Chile, la pobreza ha disminuido pero la riqueza se ha concentrado aún más y la desigualdad ha aumentado. Por eso, las políticas para la equidad no pueden limitarse a mejorar los ingresos y el acceso a los servicios de los pobres, sino que deben disminuir la concentración de los ingresos y la riqueza.

Hace más de 30 años la canción ‘El baile de los que sobran’ presagió esta situación: “Nos dijeron cuando chicos jueguen a estudiar... y no fue tan verdad, porque esos juegos al final terminaron para otros con laureles y futuro, y dejaron a mis amigos pateando piedras”. Por eso, esta canción vuelve a sonar en las calles chilenas reviviendo las esperanzas de que el pueblo unido jamás será vencido.

Consultor privado.
macabrera99@hotmail.com

Piketty vuelve al ataque

Beethoven Herrera



El ‘Capital del siglo XXI’ de Thomas Piketty, que se concentraba en la desigualdad y concentración de la riqueza, fue traducido a 40 idiomas y se vendieron más de 2,5 millones de ejemplares. En su nuevo libro ‘Capital e Ideología’, Piketty sostiene que “ha llegado el momento de salir de esta fase de hacer que la propiedad sea sagrada e ir más allá del capitalismo”. El libro anterior estaba enfocado en las economías occidentales y no abordaba las ideologías políticas que pretenden justificar la desigualdad, y el nuevo analiza la desigualdad extrema en sociedades esclavistas, la dominación en las sociedades coloniales, socialdemócratas, comunistas y postcomunistas.

Piketty sostiene que cada sociedad busca justificar sus desigualdades y produce ideologías orientadas a legitimar la desigualdad. En las sociedades contemporáneas se trata de un discurso de defensa de la propiedad, el emprendimiento y la meritocracia, pero la desigualdad moderna reposa sobre un discurso que sostiene que todos tienen las mismas oportunidades de acceder al mercado y a la propiedad. Las sociedades antiguas reposaban sobre disparidades rígidas, arbitrarias y frecuentemente despóticas, pero el discurso propietario y meritocrático, que ha conocido una primera ola de gloria en el siglo XIX y una reformulación radical tras la caída del comunismo soviético y el triunfo del hiper-capitalismo, ahora aparece más frágil.

El discurso meritocrático pretende estigmatizar a los perdedores por falta de mérito, virtud y diligencia, pero esta culpabilización de los más pobres no existía en los regímenes inequitativos precedentes, que insistían en la complementariedad funcional entre diferentes grupos sociales, y la Primera Guerra Mundial destruyó la inequitativa mundialización comercial y financiera de la ‘Bella Época’ (1880-1914). Pero si no se transforma el sistema actual por uno menos inequitativo, tanto entre países como dentro de los mismos, el populismo xenófobo con sus recientes éxitos electorales puede desencadenar un movimiento de destrucción de la mundialización hiper-capitalista y digital de los años 1990-2020.

En conclusión Piketty plantea una reorganización, más no ruptura revolucionaria y concluye: “Trato de mostrar que en la historia ya hubo grandes cambios ideológicos. Todavía pensamos que la estructura de las desigualdades no cambiará, que las cosas son sólidas como una roca. Pero todas las ideologías terminan siendo reemplazadas por otros sistemas de organización de las relaciones sociales y la propiedad. Pasará lo mismo con el régimen actual”. Piketty reafirma la necesidad de tener impuestos progresivos, llevando a que los grandes capitales paguen mayores tributos que los pequeños propietarios. También propone impuestos progresivos sobre el carbono, buscando que quienes más contaminen, tengan mayores pagos que financien una transición ecológica.

El autor propone un cambio del régimen de propiedad para una redistribución de la riqueza, pasando de un régimen privado a uno social, que implicaría un mayor poder de los trabajadores en las empresas y un menor poder de decisión de los grandes propietarios y propone un socialismo participativo para el siglo XXI, en la perspectiva de un nuevo horizonte igualitario a escala universal.

*Profesor de las U. Nacional y Externado / beethovenhv@yahoo.com. Con colaboración profesor Alexander Tobón y John Jairo Rodríguez.

POT, un tema de ciudad, no de un sector

Andrés Arango Sarmiento



Según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas, cerca del 70 por ciento de los 9.700 millones de habitantes que tendrá el planeta en 2050 vivirá en centros urbanos. Esta tendencia no es nueva.

Desde hace más de medio siglo, las ciudades vienen creciendo exponencialmente, atendiendo a la evolución de los procesos de urbanización.

Bogotá es ejemplo claro de esto, por lo que su transformación se viene y se seguirá dando.

¿Qué tan organizada y sosteniblemente? Dependerá de decisiones tan importantes como la que el Concejo de la ciudad tiene en sus manos con la aprobación del nuevo POT, teniendo en cuenta que hoy la capital se ordena con un instrumento de planificación estructurado hace 20

años, que ya no responde a las necesidades de la ciudad.

El nuevo Plan de Ordenamiento Territorial (POT) busca ser coherente con la realidad actual, con nuevas estrategias de financiación y respondiendo a la evolución que ha tenido la ciudad, a las necesidades de su gente e incluso al cambio climático. Incluye importantes mecanismos de monitoreo, transparencia y cumplimiento de metas, y, sobre todo, está enfocado en la construcción de una ciudad de calidad.

Un POT no se formula para un sector en particular, como se quiere hacer creer. Con un POT actualizado o sin él, el negocio inmobiliario seguirá atendiendo las necesidades habitacionales y no habitacionales de los inevitablemente crecientes procesos de urbanización. Por lo tanto, el desarrollo de la ciudad y de la actividad edificadora no depende de que se apruebe el nuevo POT, pues su dinámica responde a las necesidades del mercado.

Sin embargo, el desarrollo ordenado y sostenible de la ciudad sí que depende de que

se cuente con un instrumento que se adapte a las nuevas necesidades de la ciudad y sus habitantes.

Estamos frente a una oportunidad para desarrollar sosteniblemente grandes proyectos, generando recursos suficientes -muchos de ellos desde el sector privado- para contribuir al mejoramiento del espacio y los servicios públicos.

Lo más interesante es que los privados van a contribuir en la construcción de una mejor ciudad, porque así son las reglas del juego que se definen en el nuevo POT. Tampoco otorga beneficios especiales, lo que hace es definir unas estrategias para organizar el quehacer de los desarrolladores y de toda la actividad económica.

Sería lamentable que por desconocimiento, por suspicacia o por intereses políticos, los bogotanos perdieran la oportunidad de mejorar el futuro de la ciudad. Porque sin importar la administración que estructure el plan, siempre tendrá opositores que intentarán desvirtuar cualquier propuesta, por ganadora que sea, siendo la ciu-



Yo no diría que el nuevo Plan de Ordenamiento Territorial (POT) es un buen negocio para los constructores. Diría que es un buen negocio para la ciudad y sus habitantes”.

dad la única perjudicada, no solo por falta de actualización normativa, sino por pérdida de recursos.

Por eso, yo no diría que el nuevo Plan de Ordenamiento Territorial (POT) es un buen negocio para los constructores. Diría que es un buen negocio para la ciudad y sus habitantes.

Presidente Junta Directiva de Camacol Bogotá y Cundinamarca